

NUEVO ROMANCE, EN QUE SE REZEREN

los varios lances que le acontecieron à un noble moço de la Ciudad de Murcia, por amores de una hermosa Dama. Dase cuenta, como aviendola librado de las caudalosas aguas del Rio Segura, mostrandose agradecida, se fue con él; y aviendose embarcado en el Puerto de Cartagena para la Ciudad de Cadiz, fueron cautivos de unos Cofarios de Fez: y el modo maravilloso con que lograron su libertad. Compuesto, y impresso en este presente año 1712.

Nadie se admire al oír los mas prodigiosos lances, que han escrito por memoria en las passadas edades, pues oy pretende mi ingenio referir el mas notable suceso, que bien merece el renombre de admirable. En Murcia, noble Ciudad, que Segura en sus cristales, fertilizando sus campos, haze sea un agradable, y delicioso jardín, nació de muy nobles padres un moço, à quien el Cielo quiso que le acompañasen, con lo noble, lo bizarro, y con lo galán, lo asable. Entre quinze, ò diez y seis años rayava Don Jayme Rejon, quando de Armeria, juntamente con sus padres, à ver unos deudos suyos vino una Dama, una imagen, ò fiel retrato de Venus, pass sus cabellos cañarle

embidia al oro pudieran, y su frente à los cristales. No eran arcos, no, sus cejas; ni flecheros sus radiantes Soles, antes cejas, y ojos, frente, y pelo hazian alarde, si con lo blanco lo rubio, con lo negro lo brillante. El iris de su nariz entreponia las pazes entre las dos rosas bellas de sus mejillas, que grandes, y refidas competencias formavan, por lo ostentarse cada una mas hermosa; y lo purpuro, en esmaltes, del clavel de sus dos labios, concebian lo fragante de su suavissimo aliento, à donde vino à encontrarse, si con el iris la paz, con lo purpuro lo suave. Blancas, y menudas perlas eran sus dientes, y al dactil con la plata de su lengua, tal voz venia à formarse,





LITERATURA MURCIANA DE CORDEL

SEGUNDO TOMO

XI

MONTEAGUDO

NUM. 39

1962





EN EL PLIEGO «NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN DONDE SE DA CUENTA Y SE DECLARA, EL CASO QUE ACONTECIO A DON ANTONIO BARCELO...», PUBLICADO EN EL NUMERO 38 DE ESTA REVISTA, SE PADECIO EL ERROR DE ASIGNARLE, COMO NUMERO DE ORDEN EN ESTE SEGUNDO TOMO, EL IX, SIENDO ASI QUE ERA EL X, SUPPLICAMOS AL LECTOR NOS EXCUSE Y TENGA LA BONDAD DE HACER LA RECTIFICACION OPORTUNA.





*NUEVO ROMANCE, EN QUE SE RE-
FIEREN LOS VARIOS LANCES QUE
ACONTECIERON A UN NOBLE MAN-
CEBÓ DE LA CIUDAD DE MURCIA,
POR AMORES DE UNA HERMOSA
DAMA*

s. l. n. a. (Pero 1722)

EDICION Y COMENTARIO DE
ANTONIO PEREZ Y GOMEZ





A la generosidad de Edward M. Wilson, Profesor de la Universidad de Cambridge, debemos el poder ofrecer hoy a los lectores esta muestra de Literatura murciana de cordel. En las breves introducciones con que presentamos estos plieguecitos, tan curiosos y tan raros casi todos ellos, hemos tenido el placer de expresar, más de una vez, nuestra gratitud hacia tan distinguido hispanista, por las repetidas ocasiones en que nos ha facilitado esta labor exhumatoria de impresos de literatura popular relacionados con Murcia, unas veces enviándonos cuidadísimas fotocopias, y



otras las propias ediciones originales. Una vez más, quede aquí constancia de nuestro agradecimiento, y del de los lectores de MONTEAGUDO.

El impreso que hoy reproducimos vió la luz en imprenta y lugar desconocidos, en 1722 como su cabecera reza. Consta de dos hojas, en 4.º, sin paginación ni signaturas, impresas totalmente, a doble columna. Carece de grabados y de colofón y su primera página, como es de uso en esta *Colección*, se reproduce en facsimile.

Tiene acogida en ella, por motivos diversos. Aunque uno de los protagonistas principales, la dama doña Isabel de Mendoza, fuese oriunda de Almería, y había venido a nuestra capital a visitar a unos deudos suyos, el galán, don Jaime Rejón era murciano y en Murcia acaece el episodio dramático más importante, que dió pié para la novelesca historia que el anónimo coplero quiso perpetuar en octoslabos asonantes. Además, ese primer lance, se produce en nuestro río, el Segura, que tantos desastres provocó con sus crecidas, cuyas aguas, en esta ocasión tranquilas, estuvieron a punto de ahogar a doña Isabel, no por desmandarse ellas, sino las mulas «del coche que la llevaba».



La poca entidad del suceso, obligó al poeta a hacerlo seguir de lances más dramáticos; el rapto de la dama, la huída de la pareja a Cartagena, y luego por mar a Cádiz, y su caída en poder de corsarios berberiscos que los llevaron caútivos a Fez... pero dejemos algo de esta historia para que el lector se entere por sí mismo, y no por nuestro torpe y deslavado relato.

Antonio Pérez y Gómez





*NADIE se admire al oír
los mas prodigiosos lances,
que han escrito por memoria
en las pasadas edades,
pues oy pretende mi ingenio
referir el mas notable
sucesso, que bien merece
el renombre de admirable.
En Murcia, noble Ciudad,
que Segura en sus cristales,
fertilizando sus campos,
haze sea un agradable,
y deleitoso jardin,*



nació de muy nobles padres
un mancebo, á quien el Cielo
quiso que le acompañassen,
con lo noble, lo bizarro,
con lo galán, lo afable.

Entre quinze, ó diez y seis
años rayava Don Jayme
Rejon, quando de Armería,
juntamente con sus padres,
á ver unos deudos suyos
vino una Dama, una imagen,
ó fiel retrato de Venus,
pues sus cabellos causarle
embidia al oro pudieran,
y su frente á los cristales.
No eran arcos, no, sus cejas,
ni flecheros sus radiantes
Soles, antes cejas, y ojos,
frente, y pelo hazian alarde,
si con lo blanco lo rubio,
con lo negro lo brillante.

El iris de su nariz
entreponía las pazes
entre las dos rosas bellas
de sus mexillas, que grandes,
y reñidas competencias
formavan, por lo ostentarse
cada una mas hermosa;



y lo purpureo, en esmaltes,
del clavel de sus dos labios,
concebían lo fragante
de su suavísimo aliento,
á donde vino á encontrarse,
si con el iris la paz,
con lo purpureo lo suave.
Blancas, y menudas perlas
eran sus dientes, al darles
con la plata de su lengua,
tal voz venía á formarse,
que encarnava los sentidos,
y atraía voluntades.
No era esmeralda su barba,
como suele ponderarse,
ni marfil su blanco cuello,
si todo una dulce carcel,
cuello, barba, dientes, lengua,
de muchos finos amantes.
Con tal recato su pecho
encubría, que pintarle
no me atrevo; mas diré,
que la fruta que ocultarse
devia entre el rico adorno,
era conforme al dictamen
de tantos aprisionados,
que cada uno formarse
pudo allá en su misma idea,



*segun la razon dictáre:
blancas manos, pie pequeño,
sutil cintura, buen talle,
un todo en fin, sin tener
nada que embidiar á nadie.
Doña Isabel de Mendoza
se llamava, á quien Don Jayme
viendo un dia atentamente,
la atencion pudo llevarle.
Passaron algunos dias,
sin que el mancebo lograse,
ni aun ocasion para darla
á entender su amor constante,
hasta que el Cielo ordenó,
que á divertirse una tarde
saliessen en su carroza
Doña Isábel, y su madre,
y una su prima con ellas,
azia la florida margen
del Rio, y en seguimiento
algunos de los amantes,
y deudos de esta Señora
ivan, y entre ellos Don Jayme;
pero con tal disimulo,
que jamás entendió nadie,
que asistir á tal funcion,
fuera amor quien le llevasse.
Por las orillas del Rio*



*ivan, quando alborotarse
de improviso començaron
las mulas, sin que bastasse
el cochero á sujetarlas;
y en un punto (fatal lance!)
en aquel lago espumoso
vieronse precipitarse.
Miravan desde la orilla,
sin que se atreviesse nadie
á socorrer á las tristes;
quando Don Jayme al instante,
qual otro Carlos Osorio,
con diligencia bastante
se arrojó al agua furioso,
cortando con el alfange,
para mas seguridad,
las correas, ó tirantes;
y echandose á la carroza,
que la fortuna ayudarle
quiso, á Doña Isabel
cogió en brazos, y su madre,
y prima asiendose del,
con penalidad notable,
batallando en las espumas,
á las tres sacó triunfantes
de aquellas sobervias aguas;
quando acudiendo á quitarle
de los brazos á Isabel,*



*les dixo muy arrogante:
Supuesto que aveis andado
tan remisos, y cobardes
en acudir al peligro,
no tan presto de delante
querais quitarme la gloria,
que mi suerte quiso darme;
y al oir tales razones,
quisieron adelantarse
á quitarsela por fuerça;
mas él sacando el alfange,
dexó la Dama en el suelo,
y embistióles con tal ayre,
que á dos idas, y venidas,
dexó enbueルトos en su sangre
á dos deudos de Isabel,
quando los otros cobardes
dieron á huir; y él entonces,
fiado en que ya el radiante
Febo se iba ausentando,
en su cavallo al instante
subió, y á Doña Isabel,
que agradecida, y amante
tambien le quiso seguir,
puso á las ancas, y el ayre
dexando atrás el cavallo,
para Cartagena parten;
y por si son perseguidos,*



se embarcaron para Cadiz
en un Pinco Mallorquin;
mas su fortuna inconstante
dispuso, que dos Galeras
de Fez al Pinco apresassen.
Alli fue el cruel dolor,
alli fue la pena grave,
alli los tristes suspiros,
y los mas formados ayes.
Hermanos se apellidaron
Doña Isabel y Don Jayme,
acuerdo bien acertado,
como se verá adelante.
Presentaronlos al Rey,
por merecerlo sus partes:
entró á servir á la Infanta
Doña Isabel, y su Amante
á cuidar de los cavallos
de Palacio; pena grande,
verse esclavos, los que fueron
de esclavos servidos antes.
Mas por su mucha belleza,
y discrecion, tan amable
se hizo Isabel de la Infanta,
que la esclavitud trocarse
pudo, si no en domicilio,
en sujeción muy suave.
Todos los dias se hablaban,



como hermanos, los Amantes,
con licencia de Zelima;
quien viendo un dia á D. Jayme,
quedó tan enamorada
de su bizarria, y talle,
que puso por medianera
de su amor á Isabel: lance
fuerte, poner á una Dama,
por tercera de su Amante;
y la primera ocasion,
que tuvo Isabel de hablarle,
de todo le ha dado cuenta;
y él viendo que de su parte
se bolvia la fortuna,
la dixo disimulasse,
y que por cosas que viesse,
sentimiento no tomasse,
y la dixesse á Zelima,
que para que se lograse
tan fino amor, convenia,
que á solas los tres hablassen.
Concedió en ello la Infanta,
y haziendo se retirassen
una mañana las Damas,
y que a solas las dexassen,
siendo llamado subió
alegre el fingido amante
y con rendimiento humilde,



queriendo a los pies postrarse
de Zelima, le detuvo,
diziendole se sentasse
á su lado, lo qual hizo,
siendo el rehusarlo en valde;
y estando los dos suspensos,
pasados pocos instantes
dixo Zelima: Yo yá
me descubri, que obligarme
á ello pudo mi amor,
aunque á mi recato ultrage
sea, aora la respuesta
espero, no la dilatés.
En esto calló Zelima,
y algo tímido, y cobarde,
serenissima Señora,
la dixo, si declararme
puedo con vuestra licencia,
atentamente escuchadme.
Desde que mis ojos vieron
de los vuestros las brillantes
luzes, me tienes el alma;
pero aqúeste amor lograrse
es imposible, por ser
vos Mora, y de Real sangre;
y yo, aunque noble, Christiano,
por cuya Ley inviolable
he de morir: assi vos,



*á inconvenientes tan grandes
ved si hallar podeis remedio.
Y quando yo me allanasse,
le respondió, á ser Christiana,
dexando mi Reyno, y padres
por vos, fuerades mi Esposo?
A ser mi dicha tan grande,
dixo el mancebo, pudiera
el mas dichoso llamarme.
En fee de aquessa palabra,
Christiano, la mano dame,
que yo te prometo esta noche,
si la fortuna nos vale,
que nos vamos á tu tierra;
y en tanto puedes, Don Jayme,
prevénir de mis cautivos
con secreto los que basten
á regir una Fragata;
y con esto Alá te guarde. .
Entróse en esto Zelima,
y el mancebo vigilante
fue á prevenir los cautivos,
y quella siguiente tarde
salió Zelima, y sus Damas
á la playa á pasearse,
do hallaron una Fragata,
que estava para aprestarse
aquella siguiente noche,*



*y de todo carruage
abastecida se hallava;
y mandando se juntassen
los Moros que en ella iban,
dióles, porque merendassen,
una gustosa conserva;
despues un licor suave,
el qual dentro de quatro horas
hizo que todos quedassen,
como muertos, sin sentidos.
Y volviendose al instante
á Palacio, como yá
avisado deste lance
el noble Don Jayme estava,
fue disponiendo al cerrarse
la noche, que los cautivos
todos juntos esperassen
dentro el jardin de la Infanta,
á donde armas bastantes
tenia yá prevenidas,
para que todos se armassen.
Y al punto de media noche,
cargados de innumerables
riquezas, por un postigo,
que una falsa puerta haze,
van caminando ázia el Mar,
donde sin que estorbo nadie
los hiziesse, en la Fragata*



*se entraron, dando el velamen
al viento, y jugando remos,
començaron su viage.*

*Y quando de aquel letargo
recordaron los alarbes,
maniataronlos al remo,
y con viento favorable
quiso Dios, y su fortuna,
que sin peligro llegassen
á Sevilla, dando gracias
á Dios, y á su Santa Madre.*

*Y dando cuenta ál Obispo
de casos tan admirables,
el Bautismo de Zelima
van previniendo con grande
pompa. Yá que bautizada
estuvo (caso notable!)
dió el alma á su Criador
Maria, que assi llamarse
quiso; y entre Paraninfos
vive por eternidades.*

*Y empeñandose el Obispo
con el Rey, y con la parte
contraria deste mancebo,
consiguió las amistades,
y juntamente el perdon.
y fueron á desposarse
á la ciudad de Armería,*



*do asistiendoles sus padres,
se celebraron las bodas
con solemnidad notable.
Dios les asista en su gracia,
para que acierten á amarle
y al fin todos merezcamos
verle en la Gloria, y gozarle.*

F I N













